

## XII Jornadas de Sociología de la UNLP

### Mesa 30

Coordinación: Paula Soza Rossi, Lucía Trotta, María Marta Muro Marta Inés Gasparín y AnabellaLufrano

Título: *Contraclausura. Acerca de derribar los muros del cuarto propio en tiempos del proyecto histórico de las cosas*

Autoras: Ma. Aurelia Di Berardino (CieFI-IdIHCS-FaHCE-UNLP-CONICET), AnabellaLufrano (CieFI-IdIHCS-FaHCE-UNLP-CONICET) y Andrea Vidal (CieFI-IdIHCS-FaHCE-UNLP-CONICET)

Correos electrónicos: aure.diberardino@gmail.com, analufrano@gmail.com, vidalav@yahoo.com.ar

### Resumen

Virginia Woolf (1928), planteaba que la desigualdad entre los sexos en la cultura se debía a la imposibilidad para las mujeres de tener un cuarto propio con cerrojo.

Aquella disposición de cerrazón que le permitiera a Woolf proclamar un lugar para las mujeres que no fuera el cotidiano, genera un contrapunto interesante con la lectura sobre la caza de brujas que hiciera Silvia Federici (2021). En un sentido, si consideramos la situación de exclusión más profunda de las mujeres de los planos material y simbólico actuales, podríamos decir que estamos en un momento histórico similar a la caza de brujas de la Inglaterra de los cercamientos de tierras que describiera la autora italiana. Mientras que el encierro anhelado por Woolf le imprime un carácter femenino virtuoso a la habitación propia, el cercamiento que expulsa a las mujeres de las tierras comunes, vicia de exclusión, de desintegración de lazos comunitarios, de extranjería del mundo, a las mujeres mismas. Es como si el ritmo histórico de las mujeres hubiera estado siempre ligado a una trama de clausura.

De aquí que nuestro trabajo refiera a los problemas de encerramientos propios de quienes trabajamos en la academia, gestando interrogantes que esta rítmica histórica nos permite vislumbrar. Así, podríamos hacernos una pregunta de orden general que oficie de marco instituyente de las preocupaciones, a saber: ¿cuál es nuestro encierro *hoy* en el ámbito de una sociedad de la información? Y a partir de aquí, hacernos otras, más específicas, por caso: ¿cómo leer un cuarto propio en tiempos de crueldad? ¿Cómo opera la lógica de la ciencia y de la

tecnología, profundamente generizada, en nuestras sociedades para generar nuevos cercamientos? ¿Cómo definir la situación postpandémica que desarticuló prácticas colectivas emancipatorias y anudó otras presuntamente “apolíticas”?

### **Introducción: el legado de la exigencia del cuarto propio**

Virginia Woolf (1928), planteaba que la desigualdad entre los sexos en la cultura se debía a la imposibilidad para las mujeres de tener un cuarto propio con cerrojo. Esto es, la posibilidad de ejercer el pensamiento y habitar la cultura viene dada por la independencia económica y por el ejercicio de una práctica descentrada del núcleo del “hogar”, puesto que las mujeres son sometidas a un espacio doméstico que les es ajeno. Estas dos condiciones son desde ya muy problemáticas en un contexto social donde la pobreza (cada vez más creciente) se encuentra profundamente feminizada: las mujeres se ven desde el vamos excluidas materialmente del acceso a la cultura y, por otro lado, se encuentran ocupando roles de cuidados en la comunidad a la que pertenecen, extendiéndose así lo doméstico del plano de la intimidad de la casa a la red de contención social que se crea en cada barrio.

Aquella disposición de cerrazón que le permitiera a Woolf proclamar un lugar para las mujeres que no fuera el cotidiano, genera un contrapunto interesante con la lectura sobre la caza de brujas que hiciera Silvia Federici (2021). En un sentido, si consideramos la situación de exclusión más profunda de las mujeres de los planos material y simbólico actuales, podríamos decir que estamos en un momento histórico similar a la caza de brujas de la Inglaterra de los cercamientos de tierras que describiera la autora italiana. Mientras que el encierro anhelado por Woolf le imprime un carácter femenino virtuoso a la habitación propia, el cercamiento que expulsa a las mujeres de las tierras comunes, vicia de exclusión, de desintegración de lazos comunitarios, de extranjería del mundo, a las mujeres mismas.

Es como si el ritmo histórico de las mujeres hubiera estado siempre ligado a una trama de clausura: polimórfica, polisémica, pero insidiosamente perjudicial para todas nosotras. Incluso para quienes, lejos de tener comprometida nuestra subsistencia cotidiana, circulamos por dominios simbólicos donde a nuestro estar en el mundo suele exigírsele alguna que otra justificación.

De aquí que nuestro trabajo refiera a los problemas de encerramientos propios de quienes trabajamos en la academia, gestando interrogantes que esta rítmica histórica nos permite vislumbrar. Así, podríamos hacernos una pregunta de orden general que oficie de marco instituyente de las preocupaciones, a saber: ¿cuál es nuestro encierro *hoy* en el ámbito de una sociedad de la información? Y a partir de aquí, hacernos otras, más específicas, por caso: ¿cómo leer un cuarto propio en tiempos de crueldad? ¿Cómo opera la lógica de la ciencia y de la tecnología, profundamente generizada, en nuestras sociedades para generar nuevos cercamientos? ¿Cómo definir la situación postpandémica que desarticuló prácticas colectivas emancipatorias y anudó otras presuntamente “apolíticas”?

### **Parte 1: Cuarto propio y monadología pedagógica**

Podemos decir que, en la sociedad de la información, profundizada en pandemia y postpandemia, la centralidad de la tecnología evidenció la dilución de algunas categorías propias del relato moderno (público/privado fundamentalmente), complejizando aún más la situación de exclusión histórica de las mujeres del ámbito de la cultura. De un momento a otro, lxs docentes nos encontramos propiciando la práctica educativa desde nuestro claustro (¿cuarto?) propio hacia destinatarixs que, en el mejor de los casos, nos recibían en sus propios claustros (¿cuartos?). Si a la *praxis* educativa puede pensársela como una situación de frontera (nosotrxs, ellxs) en la que se construyen puentes, en ese momento particular se observó que el desafío no era sólo el de un paso liminar, sino el de desarmar una suerte de “monadología pedagógica” impuesta por las pantallas -en su mayoría en negro- y por las ausencias fruto de una exclusión tanto material como simbólica.

*Monadología pedagógica* en tanto la pandemia dejó a la vista, generando y/o agudizando, una profunda atomización social, y rajaduras de un tejido que se sostiene por vínculos de todo tipo; muchos de ellos, sin dudas, gestados por las prácticas de cuidado asociados al ámbito de lo “femenino”. *Monadología pedagógica* en la medida en que entre nosotrxs (¿quiénes?) y ellxs (¿quiénes?) se han agudizado las distancias. Las ventanas digitales (Windows) que se abrían para acceder a una sala virtual de clase en una plataforma, se cerraban mayoritariamente a la imagen y la gestualidad compartidas, pobres remanentes del encuentro corpóreo del aula como territorio común. Cada mónada no reflejaba lo que acontecía en la otra, y enmudecida, ni reaccionaba. Si se habilitaba la imagen, eran las ventanas materiales del cuarto propio las que se oscurecían (“el reflejo, profe, el reflejo sobre la pantalla”), *monadologizando* individualmente la relación pedagógica, borrando la distinción entre afuera y adentro, virtual y

actual, onírico y real. La reincorporación a las aulas reales, vivas, trajo consigo nuevas distancias, nuevas gestualidades, nuevas formas de relaciones y nuevas formas de participación y acción mediadas por los artefactos tecnológicos digitales, devenidos ya reales requisitos vinculantes y normalizadores de la relación pedagógica en particular, y de las sociales en general.

Este estado de cosas se debe, claramente, a múltiples causas. Nosotras trabajaremos aquí con un eje para acercar un par de respuestas tentativas. Dicho eje reconoce la existencia de una sociedad de la información con características como las que le adscribiera Donna Haraway en su texto clásico de 1985<sup>1</sup> al mundo contemporáneo. Con la autora podríamos decir que la forma “dispersa” del capital, dinamita los lugares obvios de cada ámbito: hogar, mercado, público, cuerpos, etc., que pasan ahora a estar en todas partes y conectados de mil maneras. Una forma, la dispersa, que reúne todas las connotaciones del trabajo mal pago que, en pocas palabras remite a una economía -¡feminizada!-de trabajo en casa: altamente vulnerable, inestable, con jornadas laborales ilimitadas y yuxtapuestas. Jornadas representadas por lo que se conoce como el *trabajo fantasma*, propio del que implica el desarrollo de distintas tecnologías, como la Inteligencia Artificial (Boczkowski, Mitchelstein, 2022), y de los modelos de lenguaje a gran escala que las sustentan (diseñados para procesar y generar texto de manera similar a un ser humano). Tareas realizadas, en su mayoría, por madres jóvenes al cuidado de niñxs que no tienen acceso a otros trabajos. Y cuya función, hora tras hora, consiste en hacer el trabajo que ningún software puede hacer todavía de manera eficiente: el de moderación de páginas web o el etiquetado de una imagen con una palabra clave (¡Alerta! sesgo).

Un eje, como decíamos, que introduce dos problemáticas solidarias entre sí y en línea con la pregunta instituyente: ¿cómo leer un cuarto propio hoy? La primera problemática, ya anunciada por lo dicho por Haraway, es la forma en que el capitalismo feminiza el trabajo: dispersando (abriendo), deslocalizando. De esto podemos dar cuenta quienes ejercimos la docencia en tiempos pandémicos: nuestro cuarto/claustro desarmando el par ordenado público/privado.

La segunda problemática está asociada a las posibilidades emancipatorias en una sociedad de la información. El proyecto político del cyborg harawaiano era un proyecto emancipador. Sin embargo, para otrxs autorxs, el escenario actual es el de una tercera capa: ni esfera natural, ni esfera cultural, *infoesfera*. Esta *infoesfera*, pliegue sobre y en el que habitamos, supone una

---

<sup>1</sup> Nos referimos al libro de su autoría *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*, cuya edición original es de 1985, aunque fuera luego revisada en 1991.

existencialización de la técnica y una des-inexistencialización del ser humano (Almendros, 2021; Floridi, 2014). Un escenario, por lo demás, cerrado, claustral. Ahora bien, si a este escenario (monadológico) de en-claustramiento presupuesto por la infoesfera y a la creciente desaparición de los lazos materiales que sostienen lo social, le agregamos el progresivo y complejo acecho de la Inteligencia Artificial, que problematiza la manera en que aparece el conocimiento y hasta nos presenta interrogantes sobre cómo pensar la conciencia (Bartra, 2019), el cuarto propio parece no sólo lejano sino quizás poco deseable.

Esta indeseabilidad “política” del cuarto propio parecería pertenecer al proyecto histórico de las cosas. Esto es, parafraseando a Rita Segato (2018), el escenario de la *infoesfera* parece anudarse a ese proyecto funcional al capital, abandonando cualquier esperanza de promover el proyecto histórico de los vínculos, aquel que entiende la reciprocidad y la comunidad como principios garantes de la felicidad y del bien común.

En este punto, resulta claro que la sociedad de la información asume una paradoja mal digerida: el capital dispersa y por lo mismo enclaustra. Y al hacerlo, desarma las posibilidades de darnos un proyecto de contraclausura, no monadológico. Sin embargo, y tal como señalan Despret y Stengers (2023), quienes también toman a Woolf<sup>2</sup> como punto de partida para su investigación sobre las mujeres que hacen ciencia o filosofía en las sociedades contemporáneas: “Cuando una manera de plantear un problema nos pone entre la espada y la pared, ‘o bien... o bien’, es porque está mal planteado”. Trataremos de seguir con el problema hasta plantear de manera si no correcta o resolutive, al menos en los propios términos paradójales que lo constituyen.

Si queremos pensar un primer paso de ese proyecto contra toda pedagogía de la crueldad en particular, y contra la monadología pedagógica en general, nos daremos un espacio para pensar las relaciones entre conocimiento, ciencia, tecnología, trabajo y género (Balmaceda 2021). Todos estos conceptos siguen la línea trazada en las preguntas específicas mencionadas, en la medida en que conforman un mismo argumento para dar cuenta de la posibilidad o no de que una epistemología feminista avance sobre el proyecto histórico de los vínculos.

## **Parte 2: tecnología digital y cuarto propio ¿proyectos liberadores?**

A partir de estas consideraciones, habiendo propuesto nuestras preguntas como marco y orientadas hacia un propósito, el punto de partida es el siguiente: las tecnologías en general, y

---

<sup>2</sup> Aunque toman a Woolf como punto de partida, no remiten al mismo texto que nosotras. El *leitmotiv* que las autoras anuncian desde el comienzo del libro titulado *Las que hacen historias* es el “debemos pensar” que Virginia Woolf lanzó en su *Tres guineas*, libro pacifista publicado en 1938.

de manera relevante, las tecnologías digitales hoy, median nuestras relaciones con el mundo y entre los seres humanos, contribuyendo a dar forma a nuestras percepciones, acciones, experiencias y prácticas.

No hay, por lo tanto, algo así como una tecnología neutra: debemos pensar la tecnología sin neutralidad valorativa (Balmaceda *et al*, p. 10). Los valores están presentes ya en el diseño y en el plan de uso de las tecnologías: no meramente en el uso de hecho, sino en el diseño y programación de funcionamiento de ciertos algoritmos en las aplicaciones antes que otros, lo que termina discriminando como mejor o peor en términos de eficacia, empleo y ganancia de recursos.

Del mismo modo, las tecnologías -incluidas las digitales- no son neutrales desde el punto de vista del género, lo que vuelve perentorio pensarlas con perspectiva de género. Pensemos, por ejemplo, qué lejos están de la mentada neutralidad cosas tales como los artefactos hogareños. Artefactos presentados como liberación de tareas domésticas, fueron fuente de dominación patriarcal y de multiplicación, y no disminución, de horas semanales dedicadas por las mujeres a las tareas de cuidado y limpieza. Los artefactos virtuales, y en especial hoy los digitales, están *generizados*, y ello no tanto porque reproducen el género, sino, como sostiene Bernabéu Franch (2020), porque lo producen —esto es, “generizan”. Desde esta perspectiva:

...las píldoras, los relojes, los productos de belleza, los smartphones, los ordenadores, los televisores, los medios de transporte, los libros electrónicos, las tecnologías domésticas, los juguetes, las prendas de vestir, internet, etc. no se limitan a “representar” unas relaciones de género ya existentes, sino que de alguna manera las *hacen*<sup>3</sup>.

El sesgo de género que se conforma *vía* tecnología digital, es una parte de los efectos que se producen a la hora de habitar un *mundoambiente*:

El segundo rasgo a considerar es que las inteligencias artificiales, en la medida en que integran y expanden el ecosistema digital, constituyen no una herramienta o dispositivo técnico, sino que —particularmente después del shock de virtualización que implicó la pandemia de coronavirus (Costa, 2021)— han comenzado a ser para nosotros un mundoambiente. (Costa, et.al. 2023, p.8)

---

<sup>3</sup>Bernabéu Franch, 2020, p. 14, y también: “en línea con el feminismo constructivista de la técnica, que centra sus análisis en torno al poder de esta para construir el género y el poder del género para construir la tecnología, la exploración, en esta investigación, de la relación entre los artefactos técnicos y el género, no está comprometida únicamente con el hecho de que están generizados, en tanto que reproducen el género, sino especialmente con la idea de que lo producen —esto es, que “generizan”.”

Dicho en términos de Bernabéu Franch, toda práctica digital -que supone dispositivos técnicos habitados por IAs- involucra una forma de autoconocimiento. Podríamos decir, también, que toda práctica digital configura un yo que se “descubre” en la relación entre el sujeto y el instrumento. ¿Qué es exactamente aquello que se descubre en esta relación particular con ciertas instrumentalidades como, por caso, un reloj inteligente? Entre otras cosas, alguna idea sobre aquello que es normal y aquello que no lo es; la insistencia, también, sobre la deseabilidad no sólo de ciertas materialidades/consumos, sino, fundamentalmente, como sostiene Bernabéu Franch, un *determinado estado mental disposicional*.<sup>4</sup>

Sin dudas, uno de los problemas derivables de tal relación vincular de conocimiento, reside en la constatación y replicabilidad de los estereotipos: este yo viene “configurado” -en gran parte- por las disposiciones sugeridas por el instrumento. Y esta sugerencia puede no ser más que una normatividad imbuida en los cuerpos que transaccionan en el *mundoambiente*. Claro que, como todo estereotipo, contiene en sí mismo, todo lo no analizado de su origen: de este modo, estos *yoes* así conformados, terminan reproduciendo -cuando no agravando- prácticas, por ejemplo, de desigualdad social.

Esto es, al habilitarse estas maneras de autoconocimiento vidriosas, donde las disposiciones ordenan, normalizan, perpetúan modos de ser y de estar en el mundo, resulta complejo pensar en la posibilidad de mecanismos que rompan el determinismo (incluso estadístico) de la *normalidad*.

Que las disposiciones se vuelvan destino es una tragedia individual y colectiva. Individual en la medida en que esas disposiciones desarticulan procesos críticos, dejando que el yo sea nada más que una media estadística, y cuyo *locus* disperso, como dijimos, monadologiza. El claustro/cuarto propio deviene así, cualquier instrumento digital que marca la pauta de lo que *debe ser*: el reconocimiento parece ser así sólo una cuestión de cómputo de *likes* que expresan las disposiciones aceptadas sin más. Una aceptación inapelable al proyecto histórico de las cosas o también, la rendición incondicional al cercamiento. Tragedia colectiva, por su parte, en tanto nada plegado sobre sí mismo configura un horizonte común. Si hay algo común, en cualquier caso, es el mecanismo estadístico que proporciona la pauta de normalidad o, para

---

<sup>4</sup> Ibidem: “Esto hace que lo “normal” se refiera, en este ejemplo, a los pasos que debemos dar, por tanto, a una regularidad normativa, que tomamos como referente en el conocimiento que tenemos sobre nosotras/os mismas/os. A este respecto, es fácil ver cómo, de alguna manera, los artefactos solventan el problema de la autorreferencialidad, definitorio del dilema tropológico, al proporcionar un yo normativo, dado de antemano, que funciona como referente del autoconocimiento.”

decirlo prontamente, que reafirma, conservadoramente, todos los prejuicios. Algo, por otra parte, absolutamente funcional a la lógica del mercado:

...en la era de la gubernamentalidad algorítmica en verdad estamos frente a una colonización del espacio público por parte de una esfera privada hipertrofiada. Llegamos a temer que los nuevos modos de filtrar información desemboquen en formas de inmunización informática que podrían alentar una radicalización de las opiniones y una desaparición de la experiencia común. Y no estamos mencionando siquiera la tendencia a la captación sistemática de toda parcela disponible de atención humana para beneficio de intereses privados (economía de la atención), ya que no para beneficio del debate democrático y del interés general. (Rouvroy, Berns, 2016, p. 91)

No es ocioso mencionar que las mujeres y las diversidades son quienes más padecemos la hipertrofia de la esfera privada, toda vez que ésta coarta los debates donde las diferencias puedan marcar agenda o expresar otras eventuales disposiciones. Coartar el debate es otra forma de excluir procesos gestantes de mundos, como la imaginación que, según Bernabéu Franch, tiene un potencial distintivo: aquel de “figurar (se)” algo/otro. Por algo es que la fuerza de la imaginación social para resistir la devastación de la diferencia, encuentra un terreno fértil

... dentro del pensamiento feminista que reflexiona en torno a “la tecnología” y las subjetividades feministas. Esto se debe a que los artefactos técnicos no solo introducen posibilidades de transformación material, sino también de transformación imaginativa. Nos permiten pensar, imaginativamente, otros mundos posibles, otras formas de ser, pensar y actuar. Las figuraciones son, al mismo tiempo, descriptivas y performativas, reales y metafóricas, estáticas y dinámicas: son facticias. Al estar hechas de tropos, posibilitan la consideración de elementos históricamente actuales y la incorporación de elementos nuevos. Permiten modificar la dirección del sentido de las historias transformando el sentido de sus personajes, de sus figuras. Son “golpes que nos alejan de determinaciones literales” (Haraway 2004, 28). En este sentido, cartografían el mundo y los sujetos de una forma no estática ni determinista. (Bernabéu Franch, p.227-228)

Esta tragedia donde lo individual y lo colectivo se anudan en el *mundoambiente* parecería dejarnos a las puertas del fin de cualquier proyecto político emancipatorio, siempre y cuando supongamos como alternativas excluyentes a la resistencia y a la sujeción. Tal vez el planteo adecuado no sea el dualista (*o bien...o bien*) sino el paradójico (*ni...ni... sino ambas cosas al mismo tiempo*).

### **A modo de conclusión (paradójico): imaginación y resistencia para una historia de los vínculos**

Como vimos hasta aquí, las tecnologías suponen y recrudescen el proyecto histórico de las cosas, generando el efecto de clausura y monadologización. Intentaremos ver, desde una perspectiva feminista, si hay una posibilidad de generar una historia de los vínculos. Lo que es igual, una contraclausura.

Algunas propuestas en este sentido podemos reconocerlas en las “figuras artefactuales de la resistencia feminista” de las que habla Bernabéu Franch: la subjetividad nómada de R. Braidotti, el cyborg de D. Haraway y las “netianas” de R. Zafra, imaginarios de subjetividades donde las relaciones entre sujeto y el objeto, lo humano y lo artificial, lo natural y lo cultural se desdibujan. La potencia de estos imaginarios resistentes es la de generar gradual e internamente una “desidentificación de la norma social como proceso subjetivo, vía los artefactos técnicos” (Bernabéu Franch, p.228). La conclusión a la que llega la autora es que:

En la medida en que la distribución de la división sexual se organiza en función de una lógica dicotómica, los artefactos, en este sentido, contribuyen a romper o a disolver la rigidez de cada una de las dicotomías. Es necesario afirmar que, en este sentido, su hacer no consiste en hacer o en reificar la división sexual, sino precisamente en deshacerla. En figurar, en definitiva, la diferencia sexual. Los sujetos nómades, lo ciborg o las netianas exhiben modelos alternativos de subjetividad en entornos técnicos. (Bernabéu Franch, pp. 232-233)

Esta conclusión se ve desmentida por el shock de virtualización al que fuimos expuestas en tiempos pandémicos. La tecnología, lejos de desenclaustrarnos o negar las dicotomías de género, las profundizó. Esto se explicaría porque la autora presupone el poder transformador liberador de la tecnología, el cual a la vez implica la vieja idea de la neutralidad valorativa de la tecnociencia en general. Parecería ser entonces que el problema de la construcción de la subjetividad depende del mal o buen uso de la tecnología: si el uso es transformador, es una opción política resistente y liberadora; si es objetivizante, es opresora y reproductora de desigualdades genéricas y jerárquicas.

Además de los supuestos mencionados, la conclusión de Bernabéu Franch solapa al menos tres dimensiones: la de lxs usuarixs de las tecnologías, la de quienes las programan y la de quienes las entrenan, de manera manifiesta en los Modelos de lenguaje a gran escala (*LLM*). El rol de lxs usuarixs se reduce a la aceptación, como requisito previo del uso, de los términos impuestos (cesión de datos del usuariix). Esto conduce necesariamente a la reproducción de los sesgos y a dar por ciertas respuestas cuyos procesos espurios de constitución nos resultan opacos cuando no absolutamente inadvertidos. Como segunda dimensión, quienes programan quedan limitadxs a producir diseños cuya información de base no está en discusión ni siquiera asequible para lxs propiix programadorxs. Nuevamente, los procesos espurios de constitución del conocimiento permanecen velados. Por no mencionar que esos datos que sirven a la programación y al uso, le pertenecen al circuito monopólico de la tecnología digital (Google, Facebook, etc). Finalmente, la dimensión de lxs entrenadorxs se limita a trabajar en un horizonte prediseñado que no pueden modificar estructuralmente, reducidos a orientarlos a su mayor eficiencia para

los objetivos particulares de empresas/instituciones que desean afinarlos. Se incluyen aquí los trabajos fantasmas, claramente generizados de los que hablamos en apartados precedentes. Dada así la impenetrabilidad de la información que termina conformando conocimiento y subjetividad, difícilmente las figuras ficcionales como las netianas puedan generar espacios liberadores o resistentes.

Si decimos que un cuarto propio hoy está atravesado por la *infoesfera* o el *mundoambiente*, (incluso al habitar la academia escribiendo este trabajo), la pretensión de salir del enclaustramiento desde dentro de la tecnología es al menos un problema de no pronta resolución. Tomemos el siguiente caso: al preguntarle a chatGPT (uno de los *LLM* más conocidos y usados del momento) cuáles son los trabajos que mayormente ocupan las mujeres en el ámbito de la tecnología, esta IA contesta que son los trabajos fantasmas en educación, servicio al cliente y salud. Es decir, que las mujeres son contratadas para educar en el uso de IA a otrxs, para suavizar los modos de asistentes en páginas de compras online y para “la atención médica en salud”. Recién en último término, incluye en su respuesta a las investigadoras en el área de la tecnología, aquello por lo que se preguntó en primer lugar. Sin embargo, al repreguntar por el porcentaje de mujeres investigadoras en tecnología, la IA ofrece nuevamente una respuesta no satisfactoria: que en Argentina solo el 37,5 % de investigadorxs en general (no específicamente en el área) son mujeres.

Con todo ello, no es mediante un “buen” uso de la tecnología como podríamos “figurarnos” que se produzca la liberación o la resistencia. Pero tampoco podemos figurarnos un mundo por fuera de la tecnología. El proyecto de una historia no objetivante sino vincular requiere estrategias que reconozcan que habitamos un mundo conformado tecnológicamente pero que no se reduce a él.

Así como la fragmentación a la que nos enfrenta la *infoesfera* produce una fetichización del yo, también pasa lo propio con la comunidad. La comunidad (en este caso la académica) se vuelve espectral, puesto que el pensamiento requiere de un anclaje material, social, del orden de las experiencias compartidas. Es acerca de algo semejante sobre lo que insisten Vinciane Despret e Isabelle Stengers (2023) cuando se preguntan por lo que le hacen las mujeres al pensamiento. Lo que hacemos las mujeres es, paradójicamente, situarnos en el espacio intermedio entre la reificación de la tecnología y el de la figuración naïve de una emancipación clausurante. Si hay una manera de repensar el cuarto propio de Woolf hoy para que sea liberadora, será mediante

la salida, aunque parcial porque ya no la podemos obviar, del enclaustramiento individualizante que nos propone la *infoesfera*.

## Bibliografía

Almendros, L (2020) Infoesfera y simbiosis. Comunicación, privacidad y libertad. En: *Accesos: prácticas artísticas y formas de conocimiento contemporáneas*, nro 3, 2020, pp 192-199.

Accesible en: [Accesos: prácticas artísticas y formas de conocimiento contemporáneas](#), ISSN 2530-447X, ISSN-e 2530-4488.

Almendros, L y J Echevarría (2021) *Tecnopersonas. Cómo las tecnologías nos transforman*. Gijón: Trea.

Almendros, L. (2016) Tecnociencia y democracia: problemas epistémico-políticos y movimientos open en la consecución de sociedades del conocimiento. En *Dilemata*, año 8 (2016) nro 22, 183-202. CSIC - Instituto de Filosofía (Madrid)

Balmaceda, T. et al. -GRUPO GIFT- (2021), *Pensar la tecnología digital con perspectiva de género*, CETyS, disponible on line: <https://drive.google.com/file/d/1XqC7y66SIjJMRvkbrtn4v0gObgzjC-UE/view>

Bernábeu Franch, Cristina (2020): La colaboración de los artefactos en la producción de la normatividad de género. Tesis doctoral accesible en [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/694064/bernabeu\\_franch\\_cristina.pdf?sequence=1](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/694064/bernabeu_franch_cristina.pdf?sequence=1). Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras.

Costa, et.al. Desafíos de la Inteligencia Artificial generativa. *Tres escalas y dos enfoques transversales*. Question/Cuestión, Nro.76, Vol.3, Diciembre 2023. ISSN: 1669-6581

Despret, Vinciane e Isabelle Stengers (2023) *Las que hacen historias. ¿Qué le hacen las mujeres al pensamiento?*, traducción de Victor Goldstein, hekht.

Floridi, L. (2014). *TheFourthRevolution. HowtheInfosphereisReshaping Human Reality*. Oxford: Oxford UniversityPress.

Floridi, L. (Ed.). (2015). *TheOnlifeManifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. doi: 10.1007/978-3-319-04093-6

Haraway, D (2014) *Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*, Puente aéreo ediciones. Edición original de 1985, revisada en 1991.

Haraway, D (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Universidad de Valencia.

Haraway, D (2019) *Seguir con el problema*, ed. Consonni.

Harding, S. (1996) *Ciencia y feminismo*, Madrid: Morata.

Lugones, M (2008) Colonialidad y Género. En *Tabula Rasa* (2008), n.9, pp.73-101. ISSN 1794-2489. Bogotá, Colombia. Disponible en <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>.

Lugones, M (2021). *Peregrinajes: Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo.

Mignolo, W (2008) (comp.) *Género y descolonialidad*, CABA: Del Signo.

Rouvroy y Berns. Gubernamentalidad algorítmica y perspectivas de emancipación. ¿La disparidad como condición de individuación a través de la relación? En *Adenda Filosófica*, Nro.1. Diciembre 2016.

Woolf, Virginia (1928). *Un cuarto propio*.